

- TIBERIO (A Cándido.)
Pero, ¿oyes?
- ATENED. (A Tiberio.) ¿No ves?
- CÁNDIDO (Idem.) ¡Miá ésta!
- TIBERIO (A Encarna.)
Pero tú, ¿qué es lo que quieres?
- ENCARNA ¿Yo? Que sientes la cabeza.
- ATENED. (A Soledad.)
Mujer, si yo...
- SOLEDAD (A Atenedoro.) ¡Quita, sandio!
- CÁNDIDO (A Gorgonia, muy acaramelado.)
Pero di tú qué deseas,
gloria in excelsis... el dedo,
¡reina de Etruria!...
- GORGONIA (Levantándole la mano.)
¿Yo reina?
- TIBERIO (A Encarna.)
¡Yo soy el amo en mi casa!
- CÁNDIDO (Como contestando á algo que le dice Gorgonia.)
¡No, mujer, si es que te ocecas!
- ATENED. (A Soledad.)
¡A mí, déjame de músicas!
- GORGONIA (Fuera de sí.)
¡Se me acabó la paciencia!
- TIBERIO (A Encarna.)
¡He dicho que sonsoniche!
- ENCARNA (A Tiberio.)
¡Oye!
- SOLEDAD (A Atenedoro.) ¡A mí no me toreas!
- GORGONIA (A Cándido.)
¡Ceporro!
- SOLEDAD (A Atenedoro.) ¡Morrall!
- ENCARNA (A Tiberio.) ¡Perdido!

ESCENA VIII

DICHOS y el SEÑOR CANDELAS. Este aparece saliendo de su cuarto, en el corredor alto, vestido completamente de uniforme y con el bastón de inspector en la mano

- CANDELAS ¡Ya se armó la trapatiesta!
Pero, ¿qué escándalo es este? (*Empieza á bajar.*)
- GORGONIA ¡Oiga usted, señor Candelas!
- CANDELAS (*Bajando y con ínfulas de persona importante.*)
Bueno, no precipitarse,
y compostura y prudencia.
- SOLEDAD Es que...
- CANDELAS ¡Digo que silencio!
(A Gorgonia.)
Hable usted, que es la más seria.
- TIBERIO (A Gorgonia, con sorna.)
Hable usted, que ya tié usted
permiso de su excelencia.
- (*Tiberio adopta la actitud de hombre superior, á quien todo aquello tiene sin cuidado. Cándido y Atenedoro aceptan la escena con relativa resignación.*)
- GORGONIA (Al señor Candelas.)
Bueno, ¿ve usted esos tres hombres?
¡Pues no son hombres!
- SOLEDAD ¡Son berzas!
- TIBERIO ¡Oiga usted, señá Gorgonia!
- ENCARNA (*Suplicante y deteniéndolo.*)
¡Tiberio!
- CÁNDIDO ¡Tiberio, déjala!
- TIBERIO ¡Está bien!
- GORGONIA (Al señor Candelas.) ¿Y usted conoce

á una pájara de cuenta
que trae á esos tres babosos
trastornaos de la cabeza?

(Los hombres se miran entre sí maliciosamente y haciéndose guiños de inteligencia, sin que las mujeres adviertan el juego.)

CANDELAS Sí, señor.

ATENED. (¡Ya sé quién dices!)

GORGONIA Bueno, y ahora, ¿ve usted ésta?

(Mostrándole extendida la mano derecha.)

Pues si usted, como persona
de edad, juiciosa y enérgica;
como cabeza visible
del casero...

CÁNDIDO ¡Y la casera!

GORGONIA Como hombre honesto y erudito,
como urbano...

ATENED. ¡Y como pelmal!

GORGONIA No corta usted los escándalos
que da tos los días esa
señora... bufa...

CÁNDIDO ¡Gorgonia!

GORGONIA La cojo yo por mi cuenta
y la arrimo cuatro azotes
aquí.

ATENED. (¡No caerá esa breval!)

TIBERIO Tú, Cándido, dale llave,
que se le acaba la cuerda.

SOLEDAD ¡Muy bien!

ENCARNA ¡Muy bien!

TIBERIO *(A Encarna.)* ¡Tú te callas!

ATENED. *(A Soledad.)*

¿Qué dices?

SOLEDAD *(Por Gorgonia.)* ¡Que estoy con esa!

CANDELAS *(A los hombres.)*

Bueno. Pues ya que vosotros
sois unos niños de teta,
sin juicio, que sus dejáis
llevar de una cualquiera,
yo, ¡Candelas Aspítarte!
pondré las cosas en regla,
pa que sepan ciertas prójimas
que conmigo nadie juega.
Conque, lo dicho, que no haiga
voces ni desavenencias,
y cá mochuelo á su olivo.

TIBERIO *(A Cándido.)*

¿Le desprecio?

CÁNDIDO Como quieras.

GORGONIA *(Cogiendo de un brazo á Cándido y con voz imperiosa.)*

¡Anda adentro!

CÁNDIDO ¡Que haces daño!

SOLEDAD *(A Atenedoro.)*

¡Eche usted pa alante!

TIBERIO *(A Encarna.)* ¡Arrea!

(Entran en los respectivos cuartos. Gorgonia llevando á empellones á Cándido y Encarna delante de Tiberio. Soledad hace entrar en su cuarto á Atenedoro, y entra riéndose en su habitación.)

ESCENA IX

EL SEÑOR CANDELAS, y á poco MARI-PEPA

CANDELAS ¡Recontra con la mocita!

¡Y que no tengo yo ganas
de encontrármela y ponerla
las orejas coloradas!

(Haciendo ademán de marcharse á la calle.)

- ¡Hombre, como con reclamo!
¡Aquí viene ya la pájara!
- MARI-PEPA *(Entrando. Viene ya sin el lio que sacó.)*
¡Muy buenos, señor Candelas!
- CANDELAS *(Muy secamente.)*
Escuche usted dos palabras.
- MARI-PEPA ¡He saludao!
- CANDELAS *(Con desabrimiento.)*
¡Ya lo he visto!
- MARI-PEPA ¡Ay, Jesús, hijo! ¡Qué cara!
¿Se siente usted mal?
- CANDELAS Me siento
como me da la real gana.
Usted no es quien va á curarme,
de modo que menos gaitas.
- MARI-PEPA ¡O sí! ¡Quién sabe! En el mundo
naide pué decir «de este agua
no beberé».
- CANDELAS ¡Yo!
- MARI-PEPA *(Yendo á ponerle una mano en un hombro.)*
¿De veras?
- CANDELAS *(Con mucha gravedad, apartándola brusca-
mente la mano.)*
¡Eh! Poquitas confianzas
connigo, que no soy de esos
que usted piensa.
- MARI-PEPA *(Siempre en el mismo tono zalamero.)*
Muchas gracias,
y eche usted por esa boca,
que ya me tiene intrigada.
- CANDELAS Hace cosa de tres meses
que tuvimos la desgracia
de que á usted se le ocurriera
venir en forma de plaga,
y no hay aquí desde entonces
mujer que no viva en ascuas

- ni hombre que no haiga perdido
la vergüenza.
- MARI-PEPA ¿Sí? ¡Qué lástima!
¿Y usted también?
- CANDELAS *(Secamente.)* ¡No, señora!
- MARI-PEPA *(Como antes.)*
Porque usted es muy tuno.
- CANDELAS *(Como antes.)* ¡Vaya!
¡Cuidadito con las manos,
niña, que no soy guitarra!
- (Mari-Pepa se sonríe.)*
Y como yo no consiento
que por una tarambana,
que después de tóo no vale
lo que costó baulizarla...
¿Cómo?
- MARI-PEPA *(Suavizando un poco, pero muy poco, el
tono y la expresión.)*
Por lo menos tanto
como dicen.
- CANDELAS *(Fijándose bien un momento en ella.)*
(¡Sí que es guapa!)
*(Transición para volver á tomar el tono
anterior.)*
Y como yo no consiento
¡repito! que en esta casa
se den ciertos espectáculos
que ofenden y que rebajan,
le azvierto á usted, y se lo azvierto
muy seriamente, que, ó cambia
de raíz...
¡Señor Candelas!
Sus costumbres.
Pero, ¿cuálas?

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
1940. 1625 MONTERREY, MEXICO

- CANDELAS O le pongo á usted los trastos
en la calle.
- MARI-PEPA (*Dulzonamente.*) ¡Mala entraña!
- CANDELAS (*Haciendo ademán de ir á apartar, como
antes, la mano de Mari-Pepa y dando en el
aire, pues Mari-Pepa no se ha movido.*)
¡Vamos, que se esté usted quieta,
caray!
- MARI-PEPA ¿Otra vez?...
- CANDELAS ¡Pensaba!...
- ¿No le da á usted pesadumbre?
¿No se le cae á usted el alma,
viendo infernaos, por su culpa,
tóos los cuartos de esta casa?...
- ¿No?...
- (*Fijándose nuevamente con mucha atención
en Mari-Pepa*)
- ¡Rediós! ¡Qué modo tiene
de mirar la condenada! (*Transición.*)
- ¿No?...
- MARI-PEPA ¡Pero, señor Candelas!...
- ¡No me ponga usted esa fama,
que el que le oiga va á pensarse
de mí cualquier burrada!
- CANDELAS Con razón.
- MARI-PEPA Pero, hijo mío,
¿qué hago yo para que me haigan
tomaos tierra todas esas
mujeres?...
- CANDELAS ¡Armar cizaña!
- MARI-PEPA ¿Es que tengo yo la culpa
de que, al hacer esta alhaja
pusiera Dios en el molde
lo mejor que le quedaba?
- (*Mirándole muy fijamente.*)

- ¿La tiene usted, por ejemplo,
de ser agraciado de cara,
(*El señor Candelas no puede contener una
sonrisa de satisfacción.*)
y de hablar con ese tono
dulzón y con esa labia?...
¡En jamás de los jamases!
¡En jamás!
- CANDELAS
- MARI-PEPA Y de que se haigan
muerto por usted las hembras,
como se habrán muerto...
- CANDELAS ¡Varias!
- MARI-PEPA ¿Va á ser usted responsable?
¡No, señor!
- (*Reparando en que el señor Candelas no le
quita los ojos del cuello.*)
- ¿Qué es eso?
- CANDELAS (*Fijándose aún más.*) ¡Nada!
- ¡Una motita de barro
que tiene usted en la garganta!
(*Con mucha picardía.*)
¡Es un lunar!
- MARI-PEPA
- CANDELAS ¡Ay, Candelas!
- MARI-PEPA (*Se sonríe y continúa en el mismo tono en
que dijo sus disculpas anteriores.*)
¿Que me muero por la cháchara,
y que siempre estoy alegre?...
Eso es verdad, á Dios gracias,
¿pero hay alguno que diga
que yo le he dao ni esperanzas
de tanto así?... (*Marcando una pizca en un
dedo.*)
- CANDELAS ¡De eso nadie!
- (*Cogiéndola de la mano y con acento de
amable reconvención.*)

MARI-PEPA Pero, y usted, ¿por qué gasta
CANDELAS conversación con tóo Cristo?...
¡Velay!...
(Intencionadamente y sin soltar á Mari-Pepa.)

Si usted se fijara,
voy á suponer, en cierta
persona determinada,
libre... como usted, de peso,
formal y que interpretara
las bromas como se deben
interpretar... ¡ya vareaba!

(Pausa breve. El señor Candelas mira melosamente á Mari-Pepa, y ésta le corresponde con mucha picardia. Aparece Gorgonia entreabriendo la puerta de su cuarto, y al ver el grupo que forman Mari-Pepa y el señor Candelas, reprime un grito de sorpresa y de ira.)

MARI-PEPA ¡Tunantón!
CANDELAS (Volviendo á fijarse en el cuello de Mari-Pepa.)

Pero, ¿de veras
es un lunar?

MARI-PEPA ¡Sí!
CANDELAS ¿Palabra?...
GORGONIA ¡No mate usted más!

(El señor Candelas suelta rápidamente la mano de Mari-Pepa, quien al oír á la señor Gorgonia se sonríe con aire despreciativo. Procura el señor Candelas recobrar la serenidad perdida, y exclama al fin, dirigiéndose con mucha sequedad á Mari-Pepa, y como si ésta replicara.)

CANDELAS ¡Mecachis!

¡A hacer lo que se le manda,
que yo no repito nunca
las cosas!... ¡Pues hombre! ¡Vaya!...

(Mari-Pepa sigue riéndose. El señor Candelas hace mutis por la puerta de la calle.)

ESCENA X

MARI-PEPA, GORGONIA, SOLEDAD Y ENCARNA

GORGONIA (Dominándose, á Mari-Pepa, que se dirige hacia la escalera.)

¡No se marche usted, alma mía!

(Llamando.)

¡Chicas! ¡Soledad! ¡Encarna!

(Salen éstas.)

¡Venir, que el señor Candelas también está con la baba!

MARI-PEPA (Desde el centro de la escalera.)

¡Dele usted la denticina!

GORGONIA ¡Graciosa!

SOLEDAD ¿Qué ocurre?...

GORGONIA (A Soledad.) ¡Miala,

también seduce á los chicos
de la Policía urbana!

MARI-PEPA (Desafiándolas.)

¿Es caridaz ú es envidia?

ENCARNA ¡Envidia!

SOLEDAD ¿De qué, so pava?

¡Lo que á nosotras nos sobra
son hombres!

MARI-PEPA ¿Hombres ú ganas?...

GORGONIA (Furiosa y yendo hacia Mari-Pepa, que no deja su sonrisita.)

Ganas también de...

- SOLEDAD (*Deteniéndola.*) ¡No la hables, Gorgonia, que te rebajas!
- MARI-PEPA (*En tono zumbón.*)
¡Alárguenme ustés la vida una, ú dos, ú tres semanas, que yo no tengo la culpa de que pase lo que pasa!
¿Que esos hombres son tres micos y ustés son tres desgraciadas?
¡Pues hijas lo siento mucho!
¿Qué quién ustés que yo le haga?... Denles ustés pa la sangre, un vasito de cebada... Y ustés... ¡tila pa los nervios!
- (*A Soledad.*)
¡x tú, resínate y rabia!
(*A Encarna.*)
¡Y tú vende la asadura!
(*A Gorgonia.*)
¡Y usted á ver si adelgaza!
- SOLEDAD (*Furiosa.*)
¡Miá la...!
- ENCARNA (*Fuera de sí.*) ¡Fea!
- GORGONIA (*A Encarna, hecha un basilisco.*)
¿Se lo llamo?
(*Soledad y Encarna la contienen.*)

ESCENA XI

DICHAS Y FELIPE

- FELIPE (*Que ha aparecido en la puerta de su cuarto, á tiempo de oír las últimas frases.*)
¡Eh, cuidao con las palabras!

- MARI-PEPA (*Desde la meseta de la escalera, mirando á las otras despreciativamente é imitando el grito popular.*)
¡Tra-pe-rol!
- FELIPE (*A Gorgonia, Soledad y Encarna.*)
¡Que no se diga que tres mujeres sensatas, y bonitas, y con cutis, como ustedes...
- GORGONIA Muchas gracias.
(*Las tres, «conmovidas» por los piropos de Felipe, sonríen con visible satisfacción.*)
- FELIPE ¡Se van á perder por una cabeza destornillada!
- MARI-PEPA ¡Adiós, abogao de pobres!
- FELIPE (*A Gorgonia, Soledad y Encarna.*)
¡Retírense ustés, y que haiga clases!
- SOLEDAD Las hay.
- MARI-PEPA (*A Felipe.*) Oye... Mira.
(*Felipe mira un momento hacia el sitio en que está Mari-Pepa, y en seguida, sin hacerla más caso, vuelve á dirigirse á las otras.*)
- FELIPE Conque, hasta después, ¡serranas!
- ENCARNA Adiós.
- FELIPE (¡Lo que estás haciendo lo tiés que pagar con lágrimas de sangre!)
(*A Felipe.*) ¿Has perdido el tímpano?
(*Felipe se va hacia ella sin contestarla.*)
- SOLEDAD (*Con sorna.*)
A medias.
- MARI-PEPA (*Muy contrariada y muy provocativa.*)
¡Jesús, qué gracial

GORGONIA ¿Es ese el que á ustés les sobra?
(*Recalcando mucho la contestación.*)
¡Este es! ¡El que á usté le falta!

(*Mari-Pepa, al oír las palabras de Gorgonia, vuelve la espalda rápidamente, entra en su cuarto y se encierra dando un portazo.*)

ESCENA XII

GORGONIA, SOLEDAD Y ENCARNA

GORGONIA (*Muy decidida.*)
¡Vaya! ¿Queréis que se acaben
tóos estos infundios?...

SOLEDAD ¡Digo!

GORGONIA ¿Queréis que esos tres... tarugos
se lleven su merecido?

ENCARNA Pero...

SOLEDAD ¡De firme!

GORGONIA ¿Tenéis
confianza en mi razocinio
y en mi carázter?

SOLEDAD ¡Pa chascal!

ENCARNA ¡Yo la mar!

GORGONIA ¡Y yo lo mismol!

ENCARNA Pues dejarme, y ya veréis
lo que es bueno.

(*Se queda un momento pensativa y se fija al punto en Chupitos, que sale del cuarto de Cándido y Gorgonia, dirigiéndose hacia la puerta de la calle.*)

¡Tú, Chupitos! (*Llamándole.*)

ESCENA XIII

DICHAS Y CHUPITOS

CHUPITOS (*Deteniéndose y yendo hacia Gorgonia.*)
¿Qué?

GORGONIA (*Cogiéndole de un brazo.*)
¿Tú quieres?...

(*Sigue hablando en voz baja d un lado de la escena; Soledad y Encarna en el otro.*)

ENCARNA Lo que es... esa,
no se ríe.

SOLEDAD ¿Que es preciso
armar la gorda? ¡Pues vamos
á armarla!

CHUPITOS (*A Gorgonia y con cara de Pascuas.*)
¡Si!

GORGONIA Pero, ¡chito!

CHUPITOS ¡Bien, maestra!

GORGONIA Pues ya sabes:
vuelve pronto...

CHUPITOS ¡Y al avío!

GORGONIA ¡Ya hablaremos!

(*Empujándole hacia la puerta de la calle.*)

¡Anda!

CHUPITOS ¡Vuelvo!

(*Sale corriendo.*)

ESCENA XIV

GORGONIA, SOLEDAD Y ENCARNA

SOLEDAD *(Yendo con Encarna hacia Gorgonia. Las tres se reúnen en el centro de la escena.)*
Pero ¡oye!

GORGONIA Nada. Lo dicho.
Dejarme. Ya lo sabréis
cuando convenga.

ENCARNA Entendido.

GORGONIA Y después... ¡Ay, como vuelvan
á jugárnosla esos pillos!...
¡Le deslomo!

ENCARNA ¡Le estrangulo!

SOLEDAD ¡Le mecho!

GORGONIA ¡Le descuartizo! *(Pausa.)*

Pues... mutis.

SOLEDAD *(Uniendo la acción indicada á la frase.)*

¡Esta es mi mano!

ENCARNA *(Imitándola.)*

¡Vaya!

GORGONIA ¡Vengan esos cinco!

(Se estrechan las manos, dando muestras de resolución y alegría. Música.)

Mutación

CUADRO SEGUNDO

Telón corto de calle.—Entrada á una buñolería, con muestra sobre la puerta; ésta practicable y con cortinillas que ocultan el interior.

ESCENA XV

MARI-PEPA, FELIPE, CHULA 1.ª y CHULA 2.ª

MARI-PEPA *(Sale por la izquierda, llega junto á la puerta, escucha un momento, mira hacia dentro y exclama rápidamente.)*
¡Ahí sale el charrán!

(Se retira con bastante rapidez hacia la derecha, quedando á distancia de la buñolería y como en actitud de acecho.)

No quiero

que me encuentre.

(Sale Felipe por la puerta de la buñolería con las chulas 1.ª y 2.ª. Parecen sostener animada y alegre conversación. Mari-Pepa no quita ojo del grupo.)

¡Habrás... tunantas?...

¡Maldita siá la que sufre
por un hombre!

FELIPE *(Que se ha dirigido con las chulas hacia la izquierda, sin que él ni ellas hayan visto á Mari-Pepa.)*

Conque, chachas,
ya lo sabéis; á las doce
ú á las doce y media, en casa
de la Inés.

CHULA 1.^a Allí estaremos.
 FELIPE Pues, adiós.
 CHULA 2.^a ¡A ver si faltas!
 FELIPE ¿Quién? ¿Yo? ¡Ya veréis qué noche
 de verbena más sonada!...

(Despidense muy cordialmente. Las chulas hacen mutis por la izquierda, y Felipe, después de haberlas despedido, toma la dirección contraria; Mari-Pepa no ha apartado los ojos de Felipe, mirándole con ira.)

ESCENA XVI

MARI-PEPA Y FELIPE

MARI-PEPA *(Saliendo al encuentro de Felipe y procurando disimular.)*
 ¡Hola!
 FELIPE *(Alegremente.)* ¡Mari-Pepa!
 MARI-PEPA *(Recalcando las palabras.)* ¿A dónde va tanto bueno?
 FELIPE ¿Yo? A casa.
 MARI-PEPA ¡Gracias á Dios, hijo mío!
 ¿Quiés que echemos las campanas á vuelo... ya que te diznas responderme?
 FELIPE *(Dirigiéndose á la derecha para marcharse.)*
 ¡Vamos!...
 MARI-PEPA ¡Anda
 con Dios, y que te mejores!
 FELIPE *(Después de medio mutis.)*
 Mira.
 MARI-PEPA *(Con enojo.)* ¿Qué?
 FELIPE ¡Si no te enfadas!
 MARI-PEPA ¿Vas á echarme algún discurso?

FELIPE Puede ser.
 MARI-PEPA ¿Qué quieres? Habla.
 FELIPE Que dejes de ser veleta.
 MARI-PEPA ¿Veleta yo?
 FELIPE Tú, que cambias
 de dirección tos los días,
 según como el viento danza;
 que tiés la cabeza á pájaros,
 que tóo lo tomas á guasa...
 MARI-PEPA Y que debe á ti importarte
 mucho, ¿verdad?
 FELIPE *(Con indiferencia.)* ¡A mí, nada!
(Pausa. Volviendo al tono anterior.)
 Pero si es que traes revuelto
 el cotarro; que haces cara
 al primero que te dice:
 «¡Por ahí te pudras!»
 MARI-PEPA *(Burlonamente.)* ¡Ca-ramba!
(Transición.)
 ¿Sabes tú lo que te digo?
 Que ca quisque tiene su alma
 en su almarío, y que la mía
 la tengo en su sitio... *(Con enojo)* y ¡vaya!
 ¿Qué?
 FELIPE
 MARI-PEPA Que más te valiera
 tener un poco de lacha
 y no dir por ahí con ese...
 tronco de yeguas normandas.
 FELIPE Y que debe á ti importarte
 mucho, ¿verdad?
 MARI-PEPA *(Con indiferencia.)* ¡A mí, nada! *(Pausa.)*
 ¡Claro! ¡Como si lo viera!
 Serás capaz de llevártelas
 ¡á la verbena!...
 FELIPE ¡Y del brazo!

- MARI-PEPA ¡Y qué no tién ellas ganas!
(*Dulcificando el tono.*)
¡Si llevases, por lo menos,
pa presumir á tus anchas,
alguna moza bonita,
y decente, y con estampa!...
- FELIPE ¡Vamos! Como tú...
(*Mari-Pepa hace un gesto de rabia y se dirige hacia la derecha para salir airadamente.*)
(*Deteniéndola.*) ¿Qué?
¡Déjame!
- MARI-PEPA (Sujetándola por un brazo.)
FELIPE ¡Oye!
- MARI-PEPA (Forcejeando para desasirse.)
¡Que sueltes!
- FELIPE (Soltándola y con mucha pasión.)
¡Aguarda!
(*Mari-Pepa, al notar el tono con que la acaba de hablar Felipe, se sonríe con satisfacción.*)
Si yo me hubiese encontrao
esa mujer que me falta,
¿sabes tú cómo sería?...
Ni muy alta... ni muy baja...
ni muy gruesa... ni muy...
- MARI-PEPA (Picarescamente.) ¡Vamos!
¡Como yo!
- FELIPE ¡Pero más guapa!
Ni muy tonta... ni muy lista...
- MARI-PEPA ¡Vamos!
- FELIPE Pero no tan mala
como tú. ¡Con unos ojos!...
- MARI-PEPA (Acercándose á Felipe y mirándole cara
á cara con mucha expresión.)
¿Así?...

- FELIPE ¡Con unas pestañas!...
¿Ves tú cómo tú las tienes?...
¡Pues entoavía más largas!
¡Si ella saliese conmigo
—es un suponer— más ancha
que un brazo de mar, en noche
de verbena y de jarana.
como esta de hoy!... ¡Virgencita
del cielo, la que se armaba!
- (*Juntando y separando los dedos, como se hace para indicar la aglomeración de gente.*)
¡Se pondría así la calle
pa vernos pasar!
- MARI-PEPA (Burlonamente.) ¡Qué lástima!
FELIPE ¡Yo más contento que el gallo,
con mi chaqueta de pana,
con mi pantalón de talle,
con mi pechera bordada,
con mi pañuelito al cuello,
con mis botitas de caña,
con mi gorrilla de seda
ladeá, con mis persianas,
y con un puro escogido,
echando así, á bocanadas
el humo, como diciendo
á todas: «¡Eh, ciudadanas!
¡Aquí va un hombre gitano
de hechuras y con agallas!»
Y ella... verás tú... bonita
como un sol, más bien plantada
que el verbo, tan primorosa,
tan juncal, tan vivaracha.
Con unos claveles dobles
entre las ondas rizadas
del pelo; con un manajo